

C. Freinet, su filosofía de la educación (Segunda parte)

Jairo Acevedo C.

El para qué de la educación es el punto de partida de la filosofía educativa en Freinet, consecuencia de un espíritu que, como hemos visto en la parte anterior, no acumula simples principios teóricos, sino que engendra la concepción de una escuela viva, como continuación natural de la vida de familia, de la aldea, del medio.

Su filosofía descansa en el principio fundamental de no separar la escuela de la vida; pilares básicos de esta construcción pedagógica son: la antiescuela tradicional, la educación por el trabajo, la educación popular, el papel del maestro

1. La antiescuela tradicional: la escuela tradicional persiste obstinadamente en una concepción pedagógica, técnica, intelectual y moral que no responde ni al modo de vida, ni a las aspiraciones de las clases populares. Esta escuela ya no prepara para la vida, ni está orientada hacia el porvenir, se obstina en mirar hacia el pasado, no reconoce la evolución del mundo en su proceso de desarrollo. Cada

* Profesor, Facultad de Educación. Universidad de Antioquia

día esta situación se acrecienta, es "un foso, que se ahonda de día en día, va aumentando la separación entre la escuela pública tradicional, y la necesidad imperiosa de una clase que siente la necesidad de formar las generaciones nuevas". Para Freinet la escuela es como la iglesia. Uno va a ella para seguir unos actos rituales que no tienen nada que ver con la vida exterior. Al entrar en ambas uno se calla, quitándose la gorra o santiguándose mecánicamente y además, como decía un chico espontáneamente: uno espera la hora de salir y de nuevo a la salida la vida continúa su ritmo, sus costumbres y su moral.

Ante esto, es urgente la necesidad de renovar la escuela pública para ponerla al servicio de los niños y que pueda responder a las necesidades individuales, sociales e intelectuales, técnicas y morales de la vida del siglo XX.

Es la propuesta de una nueva filosofía de la escuela, anticuando la tradicional, centrada en el niño y no en la materia que se debía enseñar o en los programas que definían dicha materia, se trata de un "verdadero cambio de enfoque pedagógico, racional, eficiente y humano, que ha de permitir que el niño alcance su destino de hombre con la máxima potencia".

La escuela así concebida estará atravesada por una vida nueva a imagen del medio, adaptará sus locales, sus programas, sus horarios, sus útiles de trabajo y sus técnicas a las conquistas esenciales de nuestra época.

Una escuela moderna que sea un taller de trabajo integrado a la vida del medio. Para esta escuela, tal como la definió Claude Bernard, partimos de las experiencias de la propia vida, sin desconocer las teorías y los principios.

Según Claparède "hemos convertido en realidad, mediante nuestra acción en el seno de la escuela, los sueños generosos de psicólogos y pedagogos", refiriéndose al hecho de haber logrado una conjunción quizás única en la historia de la pedagogía: la de la técnica escolar con la teoría pedagógica¹².

La educación por el trabajo

La escuela del mañana será la escuela del trabajo. "El trabajo será el gran principio, motor y filosofía de la pedagogía popular, actividad de la cual se desprendan todas las adquisiciones".

Esta será una forma de obligar a la escuela a superar métodos obsoletos y ayudar a los niños a realizarse por la actividad constructiva. En una escuela donde

"la disciplina del mañana sea la expresión natural y el resultado de la organización funcional de la actividad y de la vida de la comunidad escolar".¹⁴

Sólo el contacto con la realidad y la experiencia titubeante tienen virtud educativa. Es necesario pues que la escuela se convierta en un medio de actividad, de trabajo y vida, en el cual el niño se sienta atraído, animado, entusiasmado.

El tiempo va pasando y en el niño van apareciendo una diversidad de comportamientos que le señala cada día lo mucho que aún queda por hacer. Pero en el fondo lo que va mejorando es el gusto por el trabajo, como consecuencia se establece la jornada de trabajo libre, los niños empiezan a trabajar solos, por su propia iniciativa y confianza.

Elise Freinet, refiriendo a la Escuela Freinet ha dicho:

La idea de una educación totalmente centrada en el trabajo, de una educación por el trabajo, es ya una realidad. Y hubiera tenido que serlo desde hace tiempo si la escuela hubiera cumplido plenamente su función, porque llega un momento en el que la persistencia de prácticas escolares que ya no corresponden a la técnica de la vida ambiental se convierten en un freno de la evolución que sacude al mundo y en una traición a las verdaderas necesidades de la humanidad .

El trabajo encierra toda una esperanza para la escuela como trabajo manual, intelectual y artístico. Es el verdadero motor de las sociedades humanas.

La Educación popular

La idea de una educación popular no es algo casual, es una necesidad inherente y objetiva de un proyecto, de una filosofía educativa. Supone, por lo tanto, la adopción de principios que integren efectivamente teoría y práctica, escuela y vida.

Al constatar que la escuela es inadecuada para afrontar y resolver los problemas de la sociedad contemporánea, se hace necesaria una escuela nueva a la cual puedan acceder cada vez más las clases populares. Una educación que prepare al niño para "una sociedad armónica y equilibrada" para "una sociedad racional a la que servir y en la que servir".

En esta construcción de la educación popular se encuentra el maestro mismo. La pedagogía popular, vuelve a satisfacer las más profundas aspiraciones del

pueblo, porque extrae sus motivos de la base, de la escuela militante, y no de arriba y también porque quiere colocar al maestro medio en condiciones de desarrollar con eficiencia su propio trabajo.¹

Esta pedagogía popular no rechaza las aportaciones de los teóricos y de los experimentadores, pero sí tiene muy en cuenta el sentido común y las experiencias vividas en contacto con la naturaleza y los animales. Con ella, Freinet, quería conservar y realizar a la manera de Pestalozzi la más completa humanidad. Nacida en el pueblo, a nivel del pueblo quería permanecer tenía el sentimiento de que todos los motivos de cultura están en el pueblo y que basta despertar estos motivos para darles impulso, a condición de no hacer trampas con ellos¹⁸.

El papel del maestro

El educador es testimonio y actor del proceso pedagógico, sin él no es efectiva la educación, es indispensable la participación del maestro.

Por supuesto su tarea ha de ser diferente a la del maestro en la escuela tradicional, en donde debe renunciar a la pretensión de dirigir y dedicarse a un papel como el que corresponde al método escolar, en donde la exaltación de toda la potencialidad que el niño lleva dentro de sí, es lo más importante.

Esta valoración de la personalidad infantil en la que radica la obra del maestro, se realiza en dos direcciones: por una parte, cuidando en la escuela la organización del ambiente material y social; por otra, interviniendo directamente cada vez que el niño se manifieste incapaz de expresar por sí solo en forma completa y significativa ideas, sentimientos, pensamientos¹⁹.

Para los maestros de niveles primarios, la pedagogía es la ciencia de la conducción de una clase tendiente a la instrucción y la educación óptima de los niños que la componen .

Se trata, en buena parte, de que el maestro supere ese grado de autoritarismo que a veces lo ha llevado hasta el abuso y el despotismo. Debe ser como un amigo para el niño, compartir sus inquietudes y escuchar sus trivialidades, pues es así como se va abriendo paso la curiosidad y el entusiasmo.

Es necesario proponer los medios que garanticen la libertad, el desarrollo progresivo, el estímulo oportuno a las inquietudes que van apareciendo con el correr de los días.

Freinet insiste en los males que el conformismo y la inercia del personal docente pueden representar para neutralizar la red de injusticias sociales en que la escuela se ve envuelta.

Es necesario lograr que el maestro desarrolle una labor positiva, digna de su medio, transformadora a favor de la educación liberadora y constructiva. Para esto se requiere de su esfuerzo y de su compromiso permanente, el afán de mejorar su trabajo docente, de ensayar y descubrir procedimientos y materiales que lo salven del estancamiento retardatario. Se ha de lograr un espíritu reflexivo y crítico para que:

asuman una educación realista, plena de humanismo, apta para la vida, donde se fusionen, en una simbiosis magnífica, teoría y práctica, individuo y sociedad, maestro y alumno, nación y humanidad, bajo el común denominador de la ciencia, la verdad, la belleza y la justicia²¹.

El maestro debe formarse continua y permanentemente, para modificar su actitud, para salirse de la rutina, para estar al tanto del desarrollo de la ciencia y de la técnica. En esa renovación está comprometida la vida del maestro y de él depende en buena parte la efectividad de su praxis pedagógica.

Así hemos recorrido, en forma por demás sucinta, parte de la vida e ideas de uno de los más grandes pedagogos de nuestro tiempo. Hombre que deja para las generaciones venideras una obra fundada en los más valiosos principios de la pedagogía actual: la integración de la escuela a la vida con sus implicaciones técnicas y didácticas, pedagógicas, psicológicas y políticas.

A su obra habrá que recurrir en todos los momentos del acaecer educativo, pero mucho más en aquellos donde nuestra praxis pedagógica comienza a flaquear por las circunstancias críticas que vivimos dada la carencia de luces que alumbren el camino del mañana.

Como hemos visto para Freinet una de las grandes preocupaciones de la pedagogía es lograr que la escuela se convierta en un sitio adecuado para el desarrollo del aprendizaje y la enseñanza. Si nuestras escuelas están desfasadas de la realidad es porque hemos hecho de ellas un lugar aparte y alejado de las prácticas cotidianas de la vida, de las masas, del pueblo. Por tal razón, "hay que romper todos los cánones de la escuela oficial, que nacen desde arriba. Los programas los establece la vida, la realidad, la práctica".

Es necesario crear prácticas pedagógicas apropiadas para el trabajo del niño en la escuela como la imprenta, el periódico escolar, los intercambios de ideas a través de correspondencia. Sólo así se puede proyectar una nueva filosofía que supere la escolástica base de la escuela tradicional, herencia de un pasado colonizante. Es necesaria una escuela nueva pero ante todo distinta, que esté acorde con la época actual, que ofrezca una formación con más raíces en el pueblo y sepa reconocer sus necesidades, sus valores, formas de vida, modos de actuar, de trabajar y de pensar.

NOTAS

8. FREINET, C. *Por una escuela del pueblo*, p. 18.

9. *Ibid*, p. 24

10. *Ibid*, p. 72

11. 7M4p.68

12. *Ibid*, p. 67

13. 7M<7, p. 25

14. *Ibid*, p. 27

15. FREINET, E. *La escuela Freinet*. p. 277

16. PETTINI, Aldo. C. *Freinet y sus técnicas*, p. 18

17. *Ibid*, p. 18-19

18. CiL del homenaje leído por su esposa Elise en el congreso ICEM de Tours en 1967: *L'Éducateur*, mayo 1/1967.

19. PETTINI, A. Op. cit., p. 67

20. FREINET, C. *Técnicas Freinet de la escuela*, p. 7.

21. ALMENDRO, Herminio. *La escuela moderna*, p. 31.